



el palmicultor

BOLETIN INFORMATIVO No. 170 DE
LA FEDERACION NACIONAL DE CULTIVADORES DE PALMA AFRICANA

JUNIO
15 DE 1987

EDITORIAL

Voces sin eco

Hoy por hoy no hay foro internacional donde no deje de tocarse el tema del proteccionismo agrícola; se cuestiona la política de los países desarrollados de cuantiosos y ruinosos subsidios y se escuchan las voces sin eco de los representantes de los países en vías de desarrollo expresando su inconformidad ante la distorsión de precios e imposibilidad de competir en los mercados internacionales de productos agrícolas.

El próximo episodio sin duda se dará durante la reunión del GATT el semestre entrante, en la cual los temas antes mencionados se abordarán ya que están en la agenda de discusión y negociación. Como prólogo a lo anterior, la Comunidad Económica Europea ha venido sintiendo presión de afuera tendiente a inducir cambios en su política agrícola común, calificada de errática y artificial.

Por estos días fueron Argentina y Australia quienes arrojaron sus críticas contra la CEE, en el sentido de que debían destruir sus excedentes de granos, carne y leche para poder revivir la economía agrícola mundial.

El Embajador Argentino ante la Comunidad Europea en reunión sostenida en el parlamento europeo por las Naciones exportadoras más importantes durante el pasado mes de abril sostenía, que la mayor parte de los excedentes europeos "debían ser destruidos en lugar de colocarlos mediante DUMPING en el mercado mundial".

Una vez más se sostuvo que la CEE debería eliminar los subsidios, dejar de estimular a los agricultores por medio de precios muy altos y más bien darles ayuda económica directa si fuera necesario, para que participen en un comercio internacional libre.

El delegado del país Austral para ilustrar la situación afirmó que "Argentina había sido incapaz de vender carne a Rusia —uno de sus mercados tradicionales— debido a la venta de 125.000 tns. realizadas en 1986 por la CEE a Moscú". Igualmente Australia reclamó la necesidad de que Europa destruyera parte de sus excedentes agrícolas, lo cual evitaría altos costos de almacenamiento liberando recursos para apoyo a otro tipo de programas dentro de la Comunidad.

Por su parte, los representantes de la CEE han respondido que se eliminarán los excedentes de leche y carne en un término de dos años, no sin preocuparse la potencial expansión de las existencias de granos. A la fecha su nivel es de 24 millones de tns. amenazando alcanzar cerca de 90 millones de tns. en los inicios de la década del noventa, a menos que se tomen las medidas necesarias para evitarlo. Cualquier esfuerzo que se haga aquí será prácticamente insignificante si no se cuenta con la colaboración y apoyo de Estados Unidos cuyos 220 millones de tns. entre 1986/87 empuje a las de la CEE.

Las voces de protesta de los países exportadores agrícolas tradicionales se seguirán escuchando, pero pasará mucho tiempo antes que se oiga el eco esperado. Mientras tanto, la deuda externa de estos países sigue creciendo con menores posibilidades de pago ante la baja de los ingresos de exportación de sus productos agrícolas causadas por los bajos precios del mercado mundial como consecuencia de la funesta política agrícola aplicada en y por los países desarrollados.

ANTONIO GUERRA DE LA ESPRIELLA